DIRECTORIO

Dirección: Josué Gerardo Ochoa Fragoso

Asesoría editorial: Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Corrección de estilo: Félix Vergara López

Diseño gráfico: Cristóbal Sánchez Acosta

Asesoría artística: Ricardo Alonso Miranda

Difusión y relaciones públicas: Zaira Espíritu Contreras, Alejandro González Franco

Distribución y comercialización: Gabriel Millán Garduño

Consejo editorial: Daniel Vázquez, Daniel Zetina, Gabriel Cruz Mayorga y todos los de arriba.

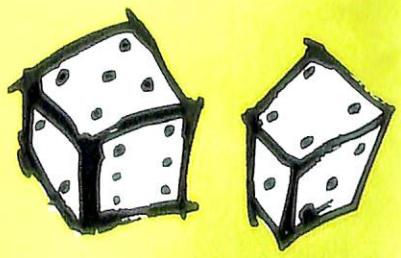
Colaboran en este número: Óscar Bringas, Carlos Castañeda Desales, Larisa Escobedo, Olivia Félix, Benjamín Guerrero, Sergio Lambarri Beléndez, Alfonso Leija, Francisco López Gálvez, Verónica Medrano, José Montes, Alfonso Morcillo, Reynel, Abraham O. Nahón, Antonio Ortega, Ricardo Palestina Reza, Cecilia Pérez Jácome, Margarito Pérez Retana, Ramón Prats Pedrosa, Armando Villegas Contreras y Lina Zerón

TABIQUE

Revista para la obra, la zozobra y los colados, es una publicación trimestral independiente, elaborada en algún lugar del Valle de Cuauhnáhuac. Carecemos de certificados de licitud de título y contenidos. Registro en trámite. *Tabique* publica literatura y periodismo. El punto de vista de los colaboradores no representa necesariamente el de la publicación.

Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la convocatoria Edmundo Valadés de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2003 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

tabique@cuernavaca.com
tabiquerevista@hotmail.com



editorial

Ven, querido —dijo a su perro—;
estaremos mejor afuera.
Lawrence

Como una ceguera que siguió a la fragmentación del andrógino, ente trepador ("se dice también de ellos que intentaron subir hasta el cielo para atacar a los dioses" [Platón]), la norma heterosexual del mundo contemporáneo impone a los sujetos una identidad individual y colectiva en la que deben tener un sexo ("natural") definido por un género ("cultural") que expresa necesariamente cierta sexualidad y deseo. "Las personas —dice Judith Butler (2001)— sólo se vuelven inteligibles cuando adquieren un género ajustado a normas reconocibles de inteligibilidad de género".

Sin embargo, la (a veces no tan palpable) emergencia de contextos soterrados —desde la lucha feminista hasta la llamada cultura *queer*, que formulan fuertes críticas al pensamiento moderno ("el sujeto racional pasando de una vista a otra como un turista" [Iris Marion Young: 1990])—, expresa una realidad donde "la única certeza es, sin duda, la indefinición" (Elsa Muñís: 2004).

Más que por la transgresión que implicaría, la discusión en torno a la diversidad de géneros, cuerpos, sexos, "formas, actos, gestos y deseos" (Muñís: *ibídem*) se orienta hacia la comprensión de que hay algo más que sólo "hombres" y "mujeres", hacia la impugnación de la norma binaria en términos de reconocimiento, en suma, hacia la ampliación de nuestros parámetros de respeto y tolerancia.

Lugares, actores, experiencias y definiciones de la sexualidad en el debate actual dan contenido al *dossier* de esta edición, en la cual, por otra parte, *Tabique* presenta los relatos y poemas de Verónica Medrano, Sergio Lambarri, Cecilia Pérez Jácome, Alfonso Morcillo, Lina Zerón, Abraham O. Nahón y Óscar Bringas; una breve nota de Ramón Prats sobre el plan de remodelación del centro de Cuernavaca y una rezagada compilación, hecha por Paco López Gálvez, de los más destacados discos y *demos* editados hasta ahora por bandas que se dicen rockeras y oriundas de estas tierras de evidentísima vocación turística.

Al fondo a la izquierda, por favor…

¿Por qué no fui un dealer?

Alfonso Morcillo

Cuando joven vendí drogas a mis vecinos y conocidos. Inocente motita. Inocente coca. Muchos jóvenes tocaron a mi puerta para pedirme a deshoras alguna dosis de cualquiera de las dos.

Mi madre no tardó en percatarse que me visitaba mucha gente, sobre todo adolescentes con el rostro aún con pelillo sin rasurar y a altas horas de la madrugada. Me dijo, sabía ella, que eso de la venta de drogas me metería en problemas, que me llevarían a la cárcel, que mi primo ya purgaba una condena por tráfico desde hacía tiempo. En fin, me recordó cosas que yo no ignoraba.

La traté de convencer que el único modo de sobresalir y llegar lejos en este país es vendiéndole sustancias a los chamacos, dándoles un motivo para vivir. Le insistí que esa actividad nos sacaría de la pobreza. Ella se montó en su macho y yo, sin más remedio que acatar las órdenes de mi madre, dejé la venta de drogas.

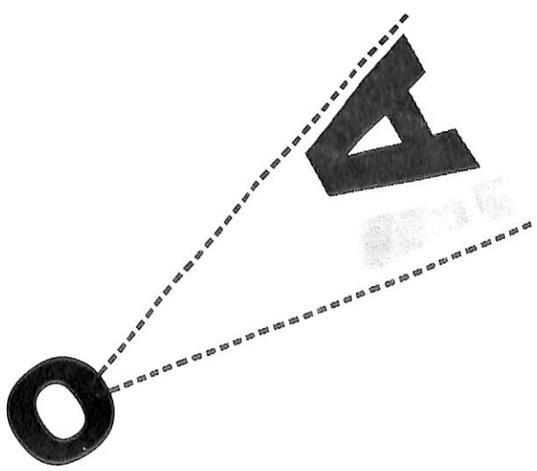
Hoy lo lamento. Somos más pobres que entonces y algunos vecinos míos, chamacos imberbes que no pasan de los 18 años han construido su pequeño feudito en el barrio. Se rodean de chamaquitas putas de 16 años. Pasean con sus coches modelo 98 o 99. Pagan sobornos a la policía. Portan armas de mediano calibre. Patean a otros chamacos. Se dan el lujo de humillar a otros drogadictos. Ostentan anillitos y cadenas de oro. En fin, que han visto muchas películas de Mel Gibson o Steven Seagal y se comportan como lo hacen los actores de esas cintas.

Yo, más viejo que ellos, miro todo con envidia y resignación. Algunos aún me guardan respeto pero ya no mucho. Yo no les pido ni una grapa: que se la metan por el culo. Pero eso sí, si no me dejan una chamaca de 16 años a quien poder tocar y oler sus calzoncitos haré unas cuantas llamadas. Seguro que la AFI ya anda tras sus cartílagos... perdón, sus huesitos.

Con O...

Cecilia Pérez Jácome

Con O
me ahogo
con O
me sofoco
poco esfuerzo
por sacar
el pescuezo
de esa O
que me aplasta
y me saca
a gritos
la A.



Vocación

Verónica Medrano Camacho

Llevo la dignidad en la frente y camino apretando las caderas. Para que nadie me voltee a ver, para que nadie me mosquee, para que a nadie se le ocurra que soy una puta hija de la chingada. Que lo sea, por naturaleza, me da más méritos y me hace sentir orgullosa por la forma en que he logrado sobrellevarlo. Nadie, pero nadie, me puede hacer una sola observación respecto a mi moral ni tampoco respecto a mis actos. Soy la puta más recatada que existe en el mundo, aunque me derrita, babee, chorree de ganas. Aunque mire por el retrovisor, hasta perderlas, un buen par de nalgas. Considero que ahí la llevo, hasta llenarme de arrugas, tener algunas canas respetables y una que otra coqueta verruga. Hasta que los hombres se olviden de mí, hasta que deje de ser un objeto, hasta que dejen de repegarse, de ensuciarse conmigo. Respetable. ¿Qué digo? ¡Respetabilísima! Voy caminando por el mundo con la cabeza en alto, con la rectitud de una virgen. La verdad me llenan de indignación las personas que no saben controlar tanta promiscuidad y arrebato. Sobretodo no soporto a los que sólo buscan la satisfacción de sus instintos. Yo soy una puta con clase, estudiada, culta... aunque esté mal que lo diga yo. Una puta rebelde, revolucionaria, nunca manifiesta, nunca reprochada. Mi entereza asombra a propios y extraños. En otras condiciones sería una reina, descendiente directa de Afrodita. Mi madre es Nefertiti, en mi familia hay Nereidas, Rubís, Olgas, Natashas, todas grandiosas, eenooooormes; todas hijas, madres, hermanas de una dinastía sin hombres. ¿Cómo saber quién fue mi padre?, ¿cómo saber quién fue mi abuelo? Un buen día se les dio eso que se llama instinto maternal, un mal día sintieron que se les iba el tren, se les antojó engendrarme y aquí me tienen, planeada o no, deseada o no. Soy una linda sucesora, una espléndida sucesora.

Comprenderán ahora que fue un escándalo en casa cuando me rebelé para ir a la Universidad. Querían correrme del putero. Todas con el ceño fruncido, tratando de recordar algún caso parecido en la familia. "¡Pero qué atrevimiento!". "La niña quiere ser médico, la niña rechaza el oficio". Miren que dejar el putero por la Universidad es una gran tontería, y yo lo comprendía, de verdad sabía en lo que me estaba metiendo. Y la sentencia: "ya volverá desflorada de a gratis, ¡pero que lujo!", "y nos dirá 'fue por amor... Ja, ja, ja'". Entonces la bisabuela dijo: "yo creo que podemos con eso... con la Universidad", y agregó: "entiendan que la niña sólo las escucha hablar de sus costras y escozores, y pensó ser doctora". Mi madre señaló: "¡assh! habría valido más una abogada". Natasha, que siempre fue la más complaciente, a medio vestir, insistió: "¡doctora!, ¡doctora!, que la niña sea doctora, que no soporto a los abogados". Nereida, del cuarto contiguo y entre jadeos, aulló "filooosofa, filoosofaaaa". La bisabuela se quedó pensando en voz alta: "eso está bien, una hija de puta y culta para presumir, para demostrarle a esos mal olientes padrotes la calidad del servicio, la creatividad y apertura de la casa, la afinidad que existe entre nosotras y los de profesiones libres". Apresuró a mi madre: "¡enseguida, los papeles, la ficha, las fotos... Que la niña estudie y se titule pronto! Ya veo colgada en la recepción la foto con su toga, el título y... claro, el agradecimiento a sus madres, hermanas, primas y antepasadas", dijo señalándome con el índice. Y sucedió que, finalmente, me dejaron venir, extasiadas y alegres. Precisamente así, extasiadas y alegres, las recuerdo cuando, estudiando, me tropiezo con el *neisseria gonorrhoeae* o con el *treponema pallidum*. Me hacen recordar buenos tiempos, la "temporada alta", como la llaman en casa, que es cuando todas andan ajetreadas, moreteadas y contentas del negocio. Naturalmente, su recuerdo me alienta a seguir aquí, a echarle ganas, a sacar buenas notas para ver si les regalo también, además del título, la mención honorífica.

Señales

Abraham O. Nahón

I

Que dios los acompañe, les digo.
Quiero quedarme *completamente* solo.

II

La felicidad es un solo golpe seco, de breve nitidez.
El dolor tiene varios ecos,
abre sus heridas en otros cuerpos.

III

En la punta de tus senos
yace la tinta
con la que se escriben mis desgracias.

El encargo

Sergio Lambarri Beléndez



Como todos los días, Roberto llegó a la oficina alrededor de las ocho de la mañana, una hora antes del inicio formal de labores de los trabajadores operativos en la Secretaría. Si bien solía alardear sobre este hecho, asociándolo con su disposición hacia el trabajo, sus tempraneros arribos obedecían a la necesidad de llevar a sus hijos a la escuela, ubicada a pocas cuadras de la oficina. Como era su costumbre, camino al trabajo había comprado, en el puesto de doña Maurilia, una quesadilla de flor de calabaza y una gordita de chicharrón, para complementar el café con leche que su esposa le preparó antes de salir de casa.

Instalado en su escritorio, comenzó el minucioso ritual que antecedía el almuerzo: limpió escrupulosamente la superficie del escritorio, sobre el cual extendió dos hojas de doble uso que servirían para colocar las fritangas recién adquiridas, todavía envueltas en papel de estraza. Acto seguido, extrajo del cajón de su archivero un par de servilletas, una cucharita de plástico, una taza, el frasco de café soluble, un tarro con azúcar, tenedor y cuchillo; porque, eso sí, hasta para comerse unas pinches garnachas hay que tener estilacho, ¿no?

Con solemnidad y lentitud litúrgica, fue al baño y lavó, uno por uno, los utensilios a emplear en el matutino banquete, mismos que dispuso, al regresar a su escritorio, en el orden habitual: a la izquierda, tenedor y cuchillo; a la derecha, la taza con la cucharita de plástico dentro, el frasco de café y el tarro con azúcar. Vertió en la taza una cucharada de café y dos de azúcar. Se levantó para servir agua caliente en la taza y, en su camino de vuelta, saludó a Estelita, al Jarocho, al licenciado Montes y a Meche, que para entonces ya habían llegado a la oficina.

Encendió la radio, anclada en Estéreo Gema desde hacía muchos años, para escuchar las peroratas del locutor Mariano Ortiz, saturadas de lugares comunes y consejos trillados que lo habían convertido en una suerte de gurú de buena parte del auditorio clasemediero de la ciudad. Roberto se embelesaba escuchándolo. Sus decisiones personales se inspiraban, con frecuencia, en las frases que Mariano despachaba entre la interminable selección de canciones con las que atiborraba su programa. Instalada la mesa, y con la radio encendida, Roberto degustó, parsimonioso, los manjares autóctonos que tenía frente a sí, dándose tiempo entre bocado y bocado para meditar en torno de los comentarios que Mariano no cesaba de disparar.

Concluyó su almuerzo cerca de las diez de la mañana, hora en que los jefes solían llegar. Acopió los utensilios empleados. Dobló cuidadosamente las hojas de doble uso y el papel de estraza, antes de echarlos a la papelera, bajo su escritorio. Encendió la computadora y, después de limpiar la superficie del escritorio, colocó sobre éste una serie de papeles que sustrajo del archivero. Con la taza y los cubiertos en la mano, se fue al baño a cumplir con una obligación que, por cierto, sólo en la oficina realizaba porque, tanto en casa de su madre como en la suya propia, lavar trastes era tarea exclusiva de viejas.

Cuarenta minutos después, luego de chacotear con cuanto compañero encontró a su paso, regresó al escritorio tan solo para guardar los trastes, tomar el cepillo y la pasta dentífrica, y dirigirse con éstos nuevamente al baño. Dedicó tanto tiempo a cepillarse los dientes que, en lugar de limpiarlos, parecía que se los quería acabar.

De vuelta por enésima ocasión a su escritorio, cerca de las once y media de la mañana, sacó de su mochila el periódico, y se dispuso a leerlo. El tiempo transcurrió mientras leía titulares y notas secundarias. La entretenida lectura se vio interrumpida por la presencia, frente a su escritorio, de Martita, secretaria del Director. Mujer entrada en años y carnes, acostumbraba vestir ropa entallada y vistosa. No solía ir al área operativa, salvo cuando pasaba a recoger el dinero de la tanda. Antes de que ella dijera nada, Roberto se anticipó a preguntar:

—¿Qué pasó Martita?, ¿a poco ya toca pagar?

—No, mi jefe quiere verte. Que pases a su oficina —indicó Martita.

—¿El señor Licenciado? —preguntó Roberto.

—Sí, ¿qué, no me oíste? —urgió Martita

—Apúrale, es a la voz de újule.

—Sí, sí, voy.

Martita se fue contoneando, sin voltear a ver al resto de sus compañeros que, por cierto, la observaban con injustificada lascivia. Roberto se incorporó de un salto, tiró el periódico a la papelera, se puso el saco y, camino a la oficina del Director, se detuvo frente a un archivero con puertas de cristal, para acomodarse la corbata y alisarse el pelo, mientras pensaba: "En la madre, ora ¿qué hice?"

Llegó hasta la puerta de la oficina del Director y se detuvo en el umbral. El Director hablaba por teléfono. Al ver a Roberto, le señaló, impaciente, que entrara. Cuando aquel colgó el teléfono, Roberto se anticipó a saludar:

—Buenos días... tardes, señor Licenciado.

—Pásale, Humberto —ordenó con firmeza el Director—; mira, don Aurelio no vino, y necesito verificar mi coche; sólo que, por si las dudas, antes llévalo a la agencia de Cuauhtémoc, para que lo ajusten: no quiero que me lo rechacen en el Verificentro.

—Sí, señor —alcanzó a susurrar Roberto.

—Dile al de la agencia que te lo tenga mañana a primera hora. Recógelo temprano y llévalo a verificar. Necesito el coche, aquí, antes de las nueve y media. ¿Entendido, Humberto?

—Sí, señor —balbuceó Roberto—; gracias, muchas gracias por la confianza...

—Pasa con Marta —atajó el Director—; que te dé las llaves y el dinero. Los papeles del coche están en la guantera.

Tras ejecutar una fallida caravana, Roberto se dirigió de inmediato al escritorio de Martita:

—Que dice el señor Licenciado que me des las llaves del coche y el dinero para la verificación —indicó con solemnidad Roberto.

—Sí, mi Robert. ¿Qué, te sientes muy acá? —preguntó, burlona, la rolliza mujer—. Aquí están las llaves. En la agencia te van a cobrar quinientos pesos, ya confirmé el costo; no te van a dar recibo. La verificación cuesta trescientos cincuenta. Toma mil pesos, pero no te hagas pato con el cambio, ¿eh? El coche está en el cajón doce del estacionamiento.

—Sale, mi reina —contestó Roberto con aparente indiferencia, al tiempo que tomaba las llaves y se embolsaba el dinero.

—Por cierto, manito —dijo Martita mientras le entregaba varios sobres—, ya que vas a salir, ¿puedes entregar los anexos técnicos de la licitación de mobiliario?

—¿Los qué? —preguntó Roberto, observando con extrañeza los sobres.

—¡Ay, manito! Tú llévalos a la Oficialía de Partes de la Oficialía Mayor; está aquí atrás, en Atenas 22, planta baja, luego luego en la entrada. No vayas a abrir ni maltratar los sobres, nos los rebotarían, ¿eh? Hay que entregarlos antes de las seis de la tarde.

Sin haber entendido nada acerca de los sobres, pero asumiendo que se trataba de algo muy importante, se retiró. Sentía que, por fin, se presentaba la oportunidad de que reconocieran sus 17 años como empleado de la Secretaría y, ¿por qué no?, le otorgaran el aumento de sueldo tantas veces solicitado. "Si el Director me encargó esto es por algo —pensó—; ya se dio cuenta de que soy distinto a toda esta bola de holgazanes."

Antes de llegar a su escritorio, se detuvo frente al de Julio su jefe directo y le pidió el teléfono. Llamó a su casa y, acopiando en el pecho todo el oxígeno posible, levantó la voz lo más que pudo:

—Gorda, no voy a llegar a comer. Tengo mucha chamba —dijo mientras miraba de reojo a Julio—. El señor Licenciado me hizo un encargo oficial.

—¿Tu jefe? —preguntó tímidamente su esposa.

—No, el Director. Es un encargo muy importante; hasta su coche me prestó. Te dije que, tarde o temprano, me reconocerían.

—Y a los niños, ¿quién los recoge?... —volvió a preguntar su esposa.

—¡Hay, vieja!, yo ando ocupado en cosas más importantes. Dile al güevón de tu hermano; ¡que haga algo, en vez de estar de vago! Ya suficiente friega me paro aquí... Adiós.

Colgó y sonrió maliciosamente a Julio, como queriendo decirle "Ya ves, el que nace pa´maceta...; en cambio, yo..." Julio, por su parte, se limitó a preguntarle:

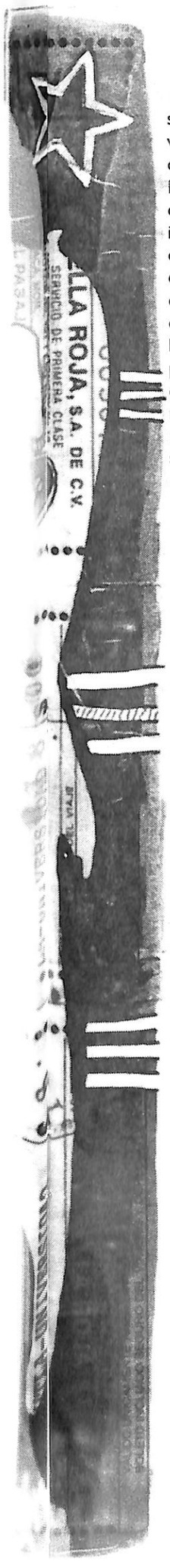
—¿Qué, vas a salir?

—Sí —respondió Roberto—, voy al Anexo de la Oficina Mayor de las Partes.

—¿A dónde? —preguntó, extrañado—, Julio.

—¡Ay!, mañana te explico, ahorita tengo mucha prisa. Al Director le urge entregar esto —contestó Roberto, mientras agitaba los sobres que traía consigo—; es un asunto muy importante que estoy trabajando directamente con él. Nos vemos.

Sin decir más, fue a su escritorio para guardar los papeles que anteriormente desperdigó, apagar la computadora y la radio. De soslayo, miró a sus compañeros, sonrió, y se dirigió al elevador por la ruta más larga. Con los sobres bajo el brazo, jugueteando con las llaves del coche, saludó afablemente a todo aquel que volteara a verlo. En el estacionamiento no tardó en localizar el coche del Director: un Stratus negro, impecable. Parecía brillar en medio de los demás autos. Introdujo la llave en la cerradura de la puerta y, al girarla, inmediatamente sonó el "pip-pip" que indicaba la desactivación de la alarma. El interior del coche estaba impregnado del olor de sus vestiduras de cuero. Ya en el asiento del conductor, Roberto se entretuvo accionando cuanto botoncito encontró: bajó y subió innumerables veces los cristales de las puertas; abrió y cerró el quemacocos; movió los espejos laterales...; en fin, estaba extasiado como niño en juguetería, descubriendo las pequeñas maravillas que ese automóvil tenía. "¿Qué diría mi vieja si me viera montado en esta nave?", pensó sin dejar de observar el movimiento del espejo lateral. "¿Qué pensarían los vecinos, el bueno para nada de mi cuñado...?"



Comenzó a imaginar su triunfal entrada al barrio, conduciendo ese lujoso coche ante la mirada atónita de propios y extraños. Pero sabía que en la agencia retendrían el automóvil hasta la mañana siguiente, por lo que sus sueños se verían frustrados. Transitaba lentamente por la avenida Bucareli. Sentía, fascinado, que toda la gente, a su paso, volteaba a verlo con admiración y envidia. La idea de llevar subrepticiamente el coche a su casa le seguía revoloteando en la cabeza, pero no se le ocurría qué hacer para lograrlo. Llegar conduciendo ese carro negro, grandote, sería una buena forma de callarle la boca a quienes lo tildaban de burócrata mediocre. Ya estaba cansado de que lo consideraran un don nadie.

Recordó que en la calle Donato Guerra —muy cerca de la Secretaría— tenía su taller mecánico Elías, un viejecito que reparaba los automóviles de varios de sus compañeros de oficina. "Si se lo llevo —pensó—, mato dos pájaros de un tiro: lo ajusta de volada, y más barato que en la dichosa agencia; mientras, entrego los sobres; luego, me puedo llevar el coche a casa y, de paso, me chingo una lanita. Mañana tempranito llevo el coche a verificar, y ni quién se entere." Complacido con la idea, enfiló hacia Donato Guerra, calle enclavada en la principal zona de distribución de periódicos en la ciudad. Plagada de malvivientes que subsisten trapicheando, y duermen hacinados en las aceras. Al llegar al taller mecánico, encontró la puerta cerrada. Como pudo, estacionó el coche unos metros adelante y bajó para llamar a la puerta del taller. Tras varios minutos, la puerta se abrió y asomó la cabeza un muchachito mugroso que, malencarado, preguntó:

—¿Qué quiere?

—Le traigo un coche a Elías —dijo Roberto—; necesito que lo ajuste, para llevarlo a verificar.

—Don Elías no está, regresa como a las cuatro indicó el muchachito, mientras se frotaba el grasiento rostro con sus aún más grasientas manos, como pretendiendo limpiarse—; si quiere, déjeme el coche para avanzarle.

—No, regreso más tarde —alcanzó a decir Roberto, antes de que el muchachito cerrara la puerta sin siquiera voltear a verlo.

No le inspiró confianza alguna el muchachito; creyó preferible esperar a Elías. A pesar del retraso que esto representaba, disponía de tiempo suficiente para atender los encargos y llegar a su colonia relativamente temprano; quería que todo el mundo lo viera manejando ese cochezote. Estaba eufórico. No dejaba de pensar en la cara que pondrían su mujer, sus hijos y su cuñado al entrar a casa.

Eran las dos y cuarto de la tarde. Aunque se encontraba bastante cerca de la oficina en la que debía entregar los sobres, no tenía caso ir, ya que el horario burocrático de comida transcurre de dos a cuatro. Tenía hambre y pensó en buscar alguna fondita cercana. Con cierto recelo dejó el coche en donde lo había estacionado; únicamente regresó a éste para recoger los sobres: más valía evitar cualquier tentación para los ladrones.

En la esquina, un establecimiento lúgubre anunciaba: "Carnitas estilo Michoacán", su comida favorita. Aunque su aspecto exterior resultaba deplorable, ubicado junto a un improvisado basurero, el aroma de las carnitas era exquisito. Decidió aventurarse. Para entrar, debió esquivar a dos teporochos que dormían la mona sobre la acera, así como un montón maloliente de basura, originado por los expendedores de periódicos y los changarros de comida que ahí proliferaban.

El aspecto interior del lugar era igualmente desolador: en cinco metros cuadrados había seis mesas metálicas apiñadas, una de las cuales estaba ocupada por dos comensales, aparentemente ebrios, que vociferaban frases ininteligibles. Arrumbada en la esquina, una rocola reproducía, a todo volumen, "La ley del monte". Al fondo, un marco sin puerta, mal cubierto por una tela raída, permitía adivinar la existencia de la cocina.

Con buen ánimo, a pesar del triste escenario, se ubicó en la mesa más cercana a la salida, dispuesto a disfrutar unos buenos tacos. La alegría no le permitía preocuparse por pequeñeces. Colocó los sobres en la mesa y se sentó. De inmediato, se aproximó una muchachita de tez morena, no mayor de veinte años, vulgarmente maquillada y portando una minifalda que permitía adivinar hasta sus pensamientos.

—¿Qué va a querer? —preguntó con desgana la muchachita.

—Dos tacos de buche y dos de nana —indicó Roberto.

—¿Y de tomar?

—¿Qué refrescos tiene?

—¿Refrescos? —preguntó, ceñuda, la muchachita—; nomás tenemos cerveza: Sol, Corona, Indio...

—Una Coronita está bien —interrumpió Roberto.

"Pues, ¡qué caray! —pensó Roberto—; total, si hoy estoy festejando, ¿qué tanto es tantito?" No había terminado de justificarse secretamente, cuando la mesera plantó sobre la mesa una caguama. "¡Oiga, señorita! —gritó a la muchachita, que ya se retiraba—, yo pedí una cervecita; esto es demasiado." Ella, sin detener el paso, se limitó a decirle: "Sólo tenemos caguamas", y desapareció detrás de la cortina. Los comensales de la mesa del fondo guardaron silencio, y voltearon a verlo con cara de pocos amigos. Aunque Roberto no reparó mayormente en esto, su aspecto, vestimenta y actitud no encajaban, ni tantito, en ese lugar.

Poco tardó en resignarse: enseguida tomó un largo sorbo de cerveza que, por el calor imperante, le resultó exquisita. Al fin y al cabo, ese era un día muy especial. Sin



esperar a que le trajeran la comida, continuó empinándose la caguama mientras imaginaba la cara de sus compañeros de oficina, cuando les contara que se había vuelto el brazo derecho del Director, del mero jefe. El cuerpo le hormigueaba, se sentía dichoso.

Después de un buen rato, la muchachita apareció con los tacos y, al percatarse de que. Roberto había consumido casi totalmente la cerveza, preguntó: "¿Otra?" Él se limitó a asentir con la cabeza. La jovencita más tardó en retirarse que en regresar con caguama en mano.

Roberto comenzó a devorar los tacos y observó el reloj: las tres con diez minutos. Podía comer tranquilamente y, desde luego, refinarse la cerveza que recién le habían traído. Sorbo a sorbo, bocado a bocado, los minutos pasaban. Seguía ensoñado, imaginando lo que sería su vida a partir de ese glorioso día. Los Tigres del Norte interpretaban "El jefe de jefes". El sonido de la rocola retumbaba en las paredes, encendiendo, aún más, las elucubraciones de Roberto: "¡Qué chingona canción!, me cae que es la neta —pensaba—; la verdad, es bien chingón que todos te vean con respeto."Buscando cómplices de su dicha, volteó hacia los comensales de la mesa del fondo, y levantó la botella en señal de saludo. Éstos apenas lo miraron y, sin contestar a su lejano brindis, prosiguieron, indiferentes, su plática. Roberto, lejos de molestarse, bebió de un sorbo lo que restaba de su cerveza y pensó: "Pobres cabrones, la verdad es que están bien jodidos." Llamó a la muchachita, a quien instruyó en castellano poco entendible: "Sírvele dos cervezas a los caballeros, yo invito. ¡Ah!, y tráeme otra a mí."

Llegó la tercera caguama. Roberto le dio un sorbo largo... largo y, trabajosamente, se incorporó y caminó trastabillando hacia la rocola. Venciendo el estrabismo seleccionó, en un mar de títulos de Bronco, El Recodo y Los Temerarios, la canción "Uno entre mil", de Mijares, y como pudo, echó a andar el aparato. Todavía no se había sentado, cuando la inconfundible voz de Estelita Núñez, interpretando "¿Cómo quieres que te olvide?", lo invadió todo. Las rocolas en estos cuchitriles de mala muerte son muy traicioneras. Ni modo.

La siguiente ocasión en la que Roberto miró su reloj, éste marcaba las cuatro y veinticinco. La joven mesera, que a esas alturas del partido se veía buenísima, le acababa de traer la cuarta caguama de la tarde. Él no recordaba haberla pedido, pero ni chistó. No había problema, tenía tiempo para tomarse esta última cerveza, dejarle el coche a Elías, entregar los sobres, pasar a recoger el auto, ya ajustado, e irse a casa. ¡Híjole!, la pinche cara que iban a poner cuando llegara al barrio. Y ¿al día siguiente?, Provocaría la envidia de todos en la oficina; posiblemente, ahora sí se le haría con Martita (¡ah, condenada!, ¡cómo le traía ganas!). Seguramente lo ascenderían, convirtiéndolo en jefe de toda esa bola de pelagatos: Meche... el Jarocho... don Pepe... el licenciado Montes... Estelita... el mismo Julio, que ya se lo traía de encargo...



Despertó babeante, con la boca pegada a la mesa. La luz circundante lo deslumbraba y sentía como si en la nuca le hubieran metido un sapo. Levantó a duras penas la cabeza. Los oídos le zumbaban, todo le daba vueltas, no podía fijar la vista en nada. Cerró los ojos, respiró profundamente y volvió a abrirlos. Los comensales de la mesa del fondo ya no estaban. Frente a él se encontraba, parada, la muchachita que lo había atendido; al lado de ella, un hombre corpulento y malencarado lo observaba fijamente. Roberto comenzó a frotarse los ojos, pretendiendo recuperar la lucidez perdida, y alcanzó a escuchar la voz de la muchachita:

—Señor, le digo que ya vamos a cerrar.

—¿Qué hora es? —atinó a decir Roberto—, todavía atolondrado.

—Las siete y diez —indicó ella—. Son cuatrocientos veinticinco pesos. Ya págueme, que vamos a cerrar.

—¿Qué? —contestó Roberto, sin saber que le sorprendía más, si la hora o el monto de la cuenta— ¿Cómo crees?, si nomás me tomé unas cervezas y unos tacos.

—No, también es lo de los señores que estaban allá —dijo la jovencita, señalando el fondo del changarro—, usté me dijo que los invitaba.

—¡No inventes!, ni creas que...

El hombre robusto no dejó que Roberto terminara la frase. Tomándolo por las solapas lo levantó y le dijo: "Mira, cabrón, ya estuvo bueno de pendejadas: o pagas, o te parto toditita tu madre."La solidez de los argumentos esgrimidos por el gorila convenció a tal punto a Roberto que, sin perder tiempo, sacó de su cartera un billete de quinientos pesos y lo entregó a la muchachita. El fortachón volvió a gritar: "¡Ora, lárgate!", al tiempo que lo soltaba. Roberto no consideró prudente solicitar que le devolvieran el cambio; tambaleante, tomó los sobres que hacía una hora debía haber entregado (mismos que, por cierto, estaban empapados por la cerveza que derramó al quedarse dormido), y salió corriendo del establecimiento.

En su carrera, no vio a los teporochos que seguían plácidamente dormidos en la acera, y tropezó con uno de ellos. Roberto salió proyectado al montón de basura acumulada en la acera. Como pudo se incorporó y, de inmediato, se percató de que, en su caída, había soltado los sobres. La oscuridad no le permitía ver prácticamente nada; sin embargo, en algún lugar de esa fétida masa deberían estar los dichosos sobres.

Tímidamente hurgó en las orillas del montón de basura, y nada encontró. Conforme la desesperación lo invadía, se fue introduciendo en los desperdicios hasta quedar hundido al cogote. Frenéticamente daba manotazos y puntapiés a diestra y siniestra tratando de localizar su tesoro perdido. Cualquiera que lo hubiese visto, pensaría que practicaba nado sincronizado en solitario. Después de mucho batallar, uno por uno, dio con los sobres, de cuyo estado físico no tiene caso hablar.

Sacudiéndose como perro recién salido del agua, caminó hacia el taller de Elías, mientras hurgaba en sus bolsillos buscando las llaves del coche. Pensaba que, al menos, el mecánico ajustaría el auto rápidamente, y así, podría realizarse la verificación, sin mayores contratiempos, por la mañana.

Ya estaba frente a la puerta del taller, y por más que buscaba y buscaba, no aparecían las llaves. Se quitó el saco, lo esculcó palmo a palmo... y nada. Se descalzó, busco en sus zapatos, hurgó en los calcetines... y nada. Volteó los

bolsillos de su pantalón, registró el bolsillo de su camisa... ¡y nada! No cabía duda: las llaves también habían caído en la basura. Pero no estaba dispuesto a regresar a buscarlas, ¡nunca jamás! Pensó que Elías podría ofrecer alguna solución al respecto. Esperanzado, llamó a la puerta del taller mecánico. Segundos después, el viejo asomó la cabeza y, sorprendido al percatarse del estado de Roberto, exclamó:

—¡Ay m´ijo!, ¿qué te pasó? ¿Te arrastró el toro en el jaripeo?, ¿te comiste un zorrillo?

—No, no es nada, don Elías; un pequeño accidente, nada más. Le traigo un coche para que me lo ponga al tiro; lo voy a verificar. Sólo que no encuentro las llaves. Usted lo puede arrancar, ¿verdad?

—¿Qué coche es? —preguntó Elías.

—Es el Stratus negro que esta allá, ¿sí lo ve? —dijo, señalando al coche.

—¡No m´ijo! —atajó el mecánico, sin atender la señal de Roberto—. Está en chino abrir esos coches; mucho más, arrancarlos. ¿Qué no ves que tienen todo electrónico?

—¿Entonces? —inquirió abrumado Roberto.

—Entonces nada —contestó indiferente el viejo—; tráete el duplicado de la llave. Sin llave, ni con cerrajero lo abres. Sólo que te traigas a un ratero.

—Bueno, ¿se lo puedo dejar allí afuera?

—Pus dejarlo sí puedes —respondió socarronamente Elías—, a ver si alguien te hace el favorcito y lo abre. Buenas noches, m´ijo. Dicho esto, Elías cerró la puerta del taller sin decir "agua va." Roberto se sintió desolado, no sabía qué hacer. ¿Cómo había estropeado tanto, todo, en tan poco tiempo? Instintivamente comenzó a caminar hacia la estación del Metro Juárez. Apestaba; su aspecto era similar al de los pordioseros y teporochos que encontró a su paso, sobre la acera de la calle Artículo 123.

Cuando llegó al torniquete de acceso a la estación, los policías que resguardaban la entrada le impidieron el paso y lo amenazaron, incluso, con llamar a una patrulla. Tras varios minutos de infructuosa discusión con los guardianes del orden, salió a la calle Balderas y paró un taxi cuyo conductor, al apreciar el estado de Roberto, emprendió nuevamente la marcha sin permitirle abordar. Así pasaron muchos minutos y aún más taxis, sin que alguno de éstos se detuviera.

Harto de esperar, Roberto comenzó a caminar con rumbo al Sur, hacia su casa, intentando detener a cuanto taxi pasó. Mientras caminaba, observó los sobres que todavía sostenía bajo el brazo, rasgados, sucios, malolientes, y los arrojó al primer bote de basura que encontró.

¿Qué pensarían sus vecinos cuando lo vieran llegar así al barrio? ¿Qué le diría su mujer, sus hijos, su cuñado al entrar a casa? ¿Qué excusa daría mañana en la oficina? ¿Qué disculpa ofrecería al Director? ¿Qué le diría a Martita, a Meche, al Jarocho, a don Pepe, al licenciado Montes, a Estelita, al mismo Julio, que ya se lo traía de encargo...?

Pestilente, cansado, crudo, siguió caminando con rumbo al Sur, hacia su casa, intentando detener a cuanto taxi pasara...



Camisa tripas-calcetín
Técnica mixta, ropa reciclada
2003-2004

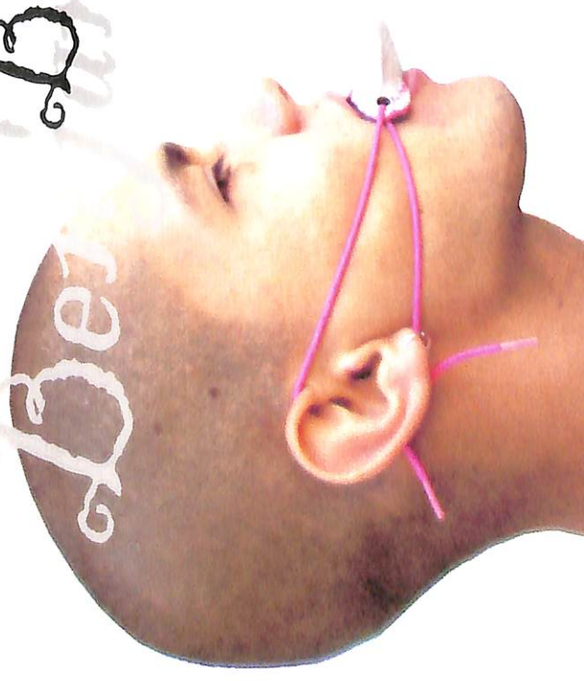
Benjamín Guerrero

Benjamín Guerrero busca por medio de su indumentaria fetichista, penetrar el misterio de su identidad y las extensiones físicas y simbólicas de su cuerpo.

El artista asume en sus piezas múltiples roles (irrevocablemente sexuales) tratando de desarrollar un "cuerpo universal", un punto de referencia para dilucidar la manera en que provocamos el deseo o nos dejamos llevar por él en búsqueda de la comunicación con nuestros semejantes.

El interés por la vestimenta, proviene de una pulsión camaleónica; proveerse de herramientas que nos ayuden a enfrentar nuestro entorno, que faciliten nuestra supervivencia sexual, que amplien y diluyan nuestra persona depositando nuestra identidad en un accesorio epidérmico.

Ricardo Alonso



Cubrelenguas
Tecnica mixta, ropa reciclada
2003-2004





Camisa mutante
Tecnica mixta, ropa reciclada
2003-2004





Camisa tripas-calcetín
Técnica mixta, ropa reciclada
2003-2004

Máscara-calcetín
Tecnica mixta, ropa reciclada
2003-2004

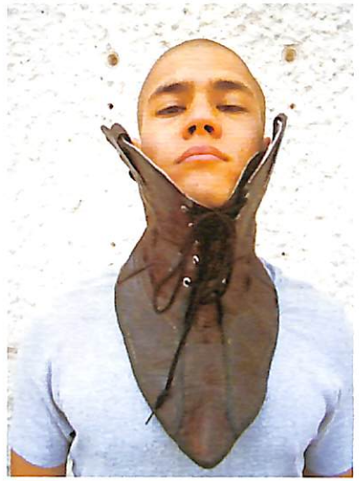


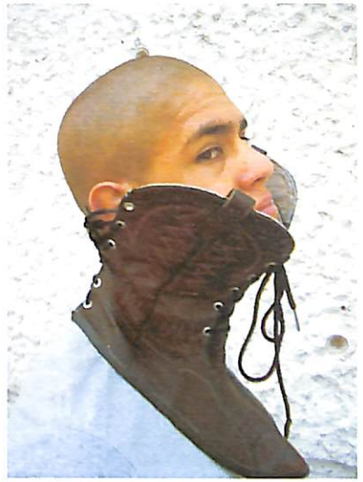




Collarín bota-charra
Técnica mixta, ropa reciclada
2003-2004









Pantalón sentadera
Técnica mixta, ropa reciclada
2003-2004



Pantalón reclinable
Técnica mixta, ropa reciclada
2003-2004







Guantes araña-calcetin
Técnica mixta, ropa reciclada
2003-2004

Imagen cotidiana

Lina Zerón

Este desánimo eterno y pegajoso,
esta intransigente búsqueda perfecta de ti.

Ya no hay lunes malhumorados
ni eufóricos viernes
ni domingos depresivos.
Ni siquiera soy simétrica como los miércoles
ni me parezco al aburrido jueves.
Debería inventar otros nombres a los días,
restarle semanas a los meses,
abolir las tardes de lectura,
los arrumacos en los parques
de parejas clandestinas.

Abolir nuestra imagen cotidiana,
tal vez regresaría el ánimo de continuar aquí.

Modificar las condiciones del Centro de Cuernavaca

Modificar las condiciones del Centro de Cuernavaca
Preguntas sobre el *para quién*

Ramón Prats Pedrosa

Finales del año 2004. Las autoridades citadinas municipales dan a conocer que planean un cambio de vida en el Centro de Cuernavaca. Sostienen que lo modificarán con intereses turísticos. ¿El fin de modificar las condiciones del Centro es para atraer turistas?, ¿ellos son la razón del trabajo?

¿Quiénes son los turistas, por qué turistas?

Expresa el gobierno que el turista es la razón que sustenta dicha transformación; ese personaje que llega y se cobija en la ciudad, gasta, aprehende en ella sus noches, sus días, su gente, que lo atiende y le brinda hospedaje, comida; sus museos, lo cual muestra claramente que lo que hoy se pretende va contra el sentido de las formas de vida que concebían los antiguos pobladores, de sus tiendas y productos, sus costumbres. El turista es un viajero que estará por un tiempo y se marchará. Su permanencia en el sitio es de algunas horas, días, meses, hasta que prefiriere, si fuera el caso, ser parte de la comunidad, de la ciudad. Esto sucede cuando se alimenta, se cobija, se viste y sirve a otros ciudadanos. Si el turista vive poco tiempo en relación con el de los habitantes, entonces, ¿por qué no ser los habitantes el objetivo central del proyecto dirigido a modificar el corazón de la ciudad? Son ellos quienes lo viven más tiempo; de hecho, son ellos quienes acuñan el término *lugar* para el sitio, quienes forman y ¿transforman? la comunidad. Colectividad que se presenta desde sus orígenes como la asociación libre entre personas.

> ...cuando un hombre se asocia con otro por una necesidad, con otro por otra necesidad, habiendo necesidad de muchas cosas, llegan a congregarse en una sola morada muchos hombres para asociarse y auxiliarse.[1]

Esta morada es de la que habla Platón como la *polis* (Estado o Comunidad). La Comunidad está definida por un espacio físico, territorio, que permite a un ciudadano relacionarse con otro, en particular y en conjunto. La unidad facilita el ejercicio del trabajo y de la propiedad privada, pero incluyendo el espacio colectivo, el lugar comunitario, el sitio que es de todo aquel que lo vive.

¿Por dinero?

Las decisiones que afectan la vida del Centro son decisiones que deben abordarse desde varios enfoques de estudio. El tema del transporte público, o, más importante aún, el tema del peatón (ciudadano o turista), cuando los desplazamientos peatonales (banquetas) se saturan y la calle se utiliza como vía peatonal, responden a una razón: son muchos quienes necesitan transitar un metro de banqueta y no caben, y se salen, se caen de su lugar. ¿Y por qué son muchos? La vida del Centro se basa en lo social, lo laboral[2] y lo religioso. Dentro del centro está la presencia de templos el Palacio de Gobierno del Estado, el Congreso del Estado, el H. Ayuntamiento, la Universidad del Estado, oficinas administrativas públicas y privadas, centros culturales, cines, teatros, bares, museos, cafés, restaurantes, hoteles, tiendas, gimnasios, escuelas, mercados, vivienda... Estos son algunos de los lugares que conforman el Centro de la ciudad. Al parecer la lista es corta, y tendría que ser más amplio el criterio que habría de emplearse para resolver un problema con tales actores sociales, económicos, políticos y culturales, además de los turísticos.

Para Marc Augé el lugar antropológico es una construcción simbólica del espacio que por sí sola no provee del sentido y la pluralidad de acontecimientos que allí suceden. La vida social se manifiesta en el momento en que se vive la relación cultural del sitio. Cuando el individuo o el grupo lo proveen de sentido haciéndolo propio, emerge el lugar.

> El lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.[3]

En el Centro se adoptan las decisiones de la vida política del estado y de la ciudad. Lo habitan personas, otras sólo lo atraviesan por ser el camino al trabajo o para comprar el café, los alimentos, estacionar el auto, esperar el autobús, tomar clases de natación, de danza, de literatura, de teatro, citarse con los amigos, ver un espectáculo callejero, otro en un teatro, exposiciones, misas, fiestas... Una vida social activa la que sucede en el *lugar*, en ese sitio geográfico que llamamos *el Centro*.

Es dentro de toda esta diversidad de formas culturales que debe contemplarse un proyecto; el Centro pertenece a todos aquellos que pagan por vivir en la ciudad: impuestos sobre la casa, el trabajo, los estudios, lo que consumen. Si va a existir un gasto extra que endeudaría a la ciudad, que sea en bien de esos actores que la conforman, y, naturalmente, de su Centro en particular. Y aquello que se decida por el bien de todos es lo que el turista conocerá como Cuernavaca, *nuestra* decisión, en vez de la decisión urgente de una administración gubernamnetal por darle al turista lo que quiere, lo que no es Cuernavaca. Por lo tanto, en una sociedad democrática la respuesta debe ser manifestada por medio de sus partes: la parte votada y también la parte votante, y por supuesto, la parte científica.

---

[1] Platón. *Diálogos VI. República*. Gredos, Madrid. 1986. p. 122.

[2] Lo económico y la administración pública los considero dentro del trabajo

[3] Marc Auge. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2001. p. 58

Cayó como cuervo

Óscar Bringas

—Que lo dinamitaron —me dijo, y sus ojos caían como dos lagos derramados al piso, caían como si fueran a devorar el piso de ma-dera, pero no aparecía ni una lágrima en sus mejillas, que parecían un horizonte sin Sol. —Yo puedo hacer algo —y las baldosas ni se inmutaron, —yo puedo hacer algo —y busqué palabras y traté de consolarla, cuando no me lo había pedido, sus recuerdos están demasiado secos, ¡sus ojos están demasiado secos!, sus manos ya no se esmeran en levantarse, su venganza es casi palpable, se ve tan serena, tan frágil y me asusta.

Le pedían dinero, le pedían a golpes —¡Dónde está la plata, conchetumadre! ¿No sabís quienes somos? ¡CNI, hijo'eputa!, ¡dónde está la plata, te dije!, ¡por última vez o te vamos a hacer estallar! —mientras le colocaban la dinamita bajo el asiento donde lo amarraran. —¡Te van a tener que recoger con espátula, hueón!, ¡dónde está la plata!

—Era mi abuelo —me dijo y sus cabellos caían tristes sobre sus hombros, sus hombros, frágiles, blancos, casi transparentes. —Soy integrante de un grupo armado —le dije, sorprendido de mi revelación, ese asalto de franqueza me desarmó como en un otoño que llega demasiado pronto, sin tiempo para arrepentirse, ella no dijo nada y con eso lo dijo todo.

La lluvia caía afuera como si quisiera ahogar el mundo, las ventanas nos veían tristes, ya casi se perdía la tarde. —Anoche lo maté —me dijo—, por la espalda, un disparo, lo seguí, un disparo, sonó como cuervo que grazna desde el infierno, como un derrumbe, cayó sin vida en el asfalto, pagó con su sangre, no vio que lo seguía, cayó como la noche, cayó como un disparo.

No entiendo, me voy alejando calle abajo, ya no llueve y la noche es profunda. ¿Cómo pudo hacerlo?, a sangre fría, camino mudo, me asusta y la apoyo, al fin y al cabo he hecho cosas peores.

Voy escondido entre mis ropas, piso y ahora cruje la recién formada escarcha, no lo entiendo, no lo creo. —Adiós —fue lo único que dijo, para lo único que me miró profundo, con esos ojos como lagos. —Me voy a Valparaíso —dijo— y después me arranco pa' la Argentina.

Sin darme cuenta de lo rápido que pasan las horas y las calles, enredado entre mis pasos, ya estoy parado frente a la puerta de mi casa, antes de meter la llave con ademanes sonámbulos, mi padre me abre, jamás lo había hecho antes, sus ojos rojos me dicen que han llorado desconsolados. —Pasa —me dice casi sin aliento, con un nudo por garganta. —Entra —por fin puede articular una palabra... —Anoche... anoche mataron a tu hermano.

Los discos y los demos

más importantes del rock morelense

Francisco López Gálvez

Más allá del recuento obligado que los medios proponen al final de un ciclo, esta compilación pretende rescatar por medio de la emoción, la nostalgia y la actitud algunos de los materiales sonoros más sobresalientes realizados en el estado de Morelos, desde finales de los años ochenta hasta nuestros días. En otras palabras, este ejercicio no pretende ser una cuestión imperativa, simplemente obedece a la necesidad de brindarle un espacio desde la óptica personal a los hacedores del rock tlahuica. Zoé, una banda integrada principalmente por morelenses o avecindados, no aparece en el listado ya que sus integrantes se asumen como una banda del DF. Y eso les brinda, según ellos, una mejor proyección en la escena nacional.

Hey Cuernavaca!
Gente Simple (Discos Gas, 1988)
En plena efervescencia del "Rock en tu Idioma", esta banda logra ganar una convocatoria local para el tema de la Feria de Cuernavaca, obteniendo el derecho a grabar un LP. Sus mejores momentos los vivieron en donde hoy es la Plaza Cuernavaca, obviamente en el foro del pueblo de dicha feria.

Postcriptum Salmodia
Darkness (Art Noize Rec., 1991)
Una muestra de la independencia para promoverse al interior. Es importante mencionar que este material fue editado en España por la Monster Rec. Más tarde, su producción *Réquiem* obtuvo el reconocimiento de mejor debut en la categoría de Metal de la Encuesta del Rock Mexicano.

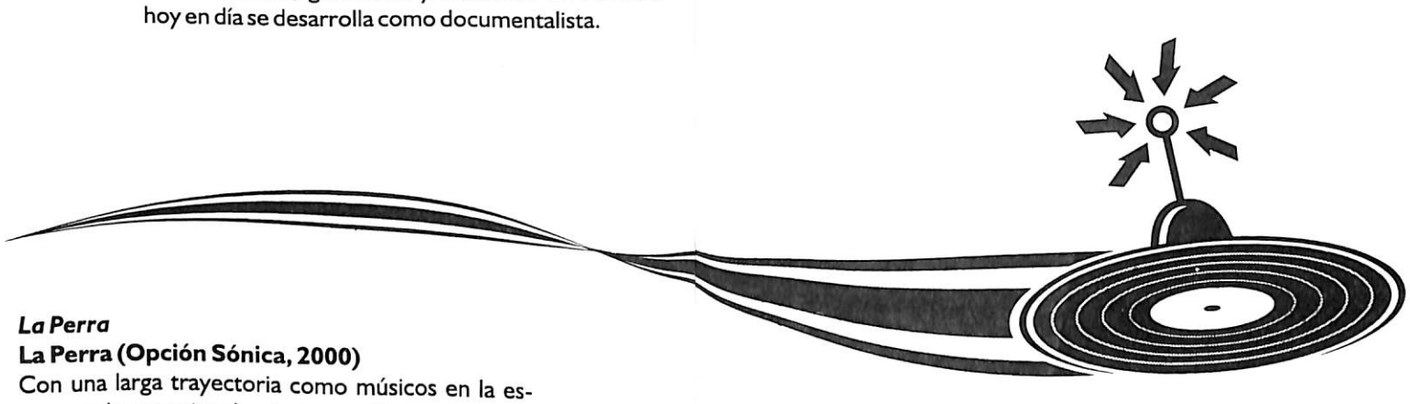
¿Quién es él?
Padre Nuestro (Avanzada Metallica, 1992)
Un antecedente de lograr fichar a una disquera independiente con cierto prestigio entre los "metaleros" con distribución vía tianguis del Chopo.

Los Nietos de María Sabina
Los Nietos de María Sabina (Independiente, 1992)
Grabación realizada por Marc Rodamilans y Manuel Suárez (Guillotina), la cara del rock alternativo morelense que logro buenas críticas y compartió el escenario con las bandas más populares del rock mexicano hasta principios de 1995. Ganador como mejor grupo morelense en 1994, y 1995 en la Encuesta del Rock Mexicano de Ricardo Bravo (*Revista Nuestro Rock*).

Sin Alternativa
Varios, Vol. I y II (Discos Dedo, 1994 y 1997)
Dos producciones realizadas por Marc Rodamilans, que incluyeron a cuatro bandas morelenses: en la primera, Sueño Ácido y Los Nietos de María Sabina; en la segunda, Reactor e Inferi. De estas producciones sobresalieron La Gusana Ciega, Riesgo de Contagio, Escarbarme y Los Skarnales (Houston). Quizá sea la primera grabación de grupos morelenses en formato de CD.

Crimson Essence
Fornax (Toaj Independiente, 1997)
El lado oscuro del metal con sede en Tepoztlán. Populares a nivel underground y con buena distribución de sus casetes, incluso fuera de México. El arte de sus discos fue cortesía de Gueorgi Lazarov, editor de la revista de culto *Heavy Metal Subterráneo*. Pablo Gleason, guitarrista y tecladista de Fornax, hoy en día se desarrolla como documentalista.

Le Bruj
Le Bruj (Producciones Yago, 2001)
De la nueva generación de bandas motivadas por el "hágalo usted mismo", nos presentan un disco debut donde la fusión con lo electrónico es la pauta a seguir: funk, retro, disco y otras curiosidades enriquecen la propuesta de esta banda. Su mejor aliado, la multidisciplina en el escenario: visuales, danza, performance y música.



La Perra
La Perra (Opción Sónica, 2000)
Con una larga trayectoria como músicos en la escena rockera nacional, este *power* dúo con residencia en Tepoztlán marca la pauta en la onda del rock oposición, en una muestra interesante de solvencia técnica y creatividad experimental. Si hoy día el público rockero se sorprende de los White Stripes (Detroit) por ser un dúo, La Perra hizo lo propio mucho antes que ellos con un bajo eléctrico y la batería. También fueron incluidos en un sampler de la Monster Records de España.

Chiras Pelas
La Bolonchona (Opción Sónica, 2000)
La banda más representativa y constante del ska morelense, logra ser firmada formalmente por Opción Sónica, con una distribución regular en todo el país y la Unión Americana. Criticado mordazmente como uno de los peores discos según la revista *La Mosca*, compartiendo el galardón con Vantroi. A pesar del temporal, la banda continúa en activo y recientemente editó su segundo disco bajo la tutela de Pepe Lobo Rec.

Seguridad Pública EP
Bazooko (Independiente, 2001)
La denuncia social en las letras, con una base musical potente y energética, *Seguridad Pública* es una grabación que refleja en gran medida a un estado de Morelos en pleno ascenso a la nota roja: inseguridad, violencia y bienestar para la familia musicalizados en una hibridación de hip hop, hard core y metal.

Los mismos perros, el mismo hueso
Kristos (Independiente, 2001)
Sobreviviente de la banda Cielo y Lodo y con la pequeña ayuda de los amigos, particularmente de Roberto Canales, aparece un material muy sincero, despreocupado, sin pretensiones, con la consigna de pasarla chido y compartir netas citadinas con la banda. Un disco en donde curiosamente la rola que se llegó a programar en la radio es la que nunca toca en sus conciertos. Fuera de eso, es un disco indispensable y muy cotorro.

Morelos al ataque
Varios (X Recordz, 2002)
Es la consolidación de un proyecto de autogestión que reúne a 13 bandas morelenses de los más diversos estilos y alcances. Muchos de ellos representan en cierta medida a las nuevas caras que tomaron la estafeta del rock local a fines de los noventa. Auspiciado por el PACMyC y con la distribución de Discos Suicidas en el país, este compilatorio es el primer documento que obliga a varios medios escritos a considerar lo que pasa en Morelos, aunque sea de refilón. Punto y aparte el trabajo de producción de Fernando Martínez Del Campo y de Antonio Russek en la masterización. La producción ejecutiva y la convocatoria son responsabilidad de Marco Ruiz, promotor incondicional del rock tlahuica y undergrasa.

Los demos

Aurora
La Piel (Cuernavaca, 1988)
Vanguardia, look y mucha producción. Sólo existe este material entre fans y clavados de la banda más original concebida en Cuernavaca.

Solo Poeta
La Santa Mentira (Cuautla, 1997)
La vertiente citadina motivada por bandas como La Bostik, Haragán, Vicentito del Rock y Forastero, entre otros, tienen en La Santa Mentira a su alumno más destacado.

Forever alone
Inferi (Cuernavaca, 1995)
Metal de altos vuelos, gran ejecución, actitud y desarrollo escénico brutal. Queda para el recuerdo la anécdota de un toquín en Rockotitlán con un Cristal y Acero apanicado.

Real no es suficiente
Jardín de Venús (Cuernavaca, 1998)
Novel agrupación de Chicos Tec, donde el pasatiempo era, precisamente, tocar en una banda de pop rock. El tema "La Cajita" se convirtió en un suceso inédito en la radio morelense, ya que sin tener un disco en forma fueron programados insistentemente en Factor 100.

La Lúgubre Teresa
La Lúgubre Teresa (Cuernavaca, 1994)
El panorama nacional en México, tomaba otra dirección y esta banda pionera en la fusión caribeña con tendencia ska, logró llamar considerablemente la atención del público por su actitud rebelde y la desfachatez de sus miembros. Con la asesoría del Sax de La Maldita Vecindad editan este demo, pero, desafortunadamente, en el mejor momento de la banda sus integrantes deciden tomar otra dirección. Más tarde Jorge L. Negrete sería el responsable, junto con Victor Castillo, de dar vida a Saoco, la comparsa mutante, orgullo de la populosa colonia Carolina.

¡Más Que... Suficiente!
ATM (Cuernavaca, 2003)
Veterano y fundador de dos bandas seminales del metal morelense como Padre Nuestro y Darkness, Martín Ramírez, mejor conocido como El Hereje, retorna al escenario underground y se reinventa con nuevos miembros con un trío lleno de actitud que ameniza cinco temas de corte hard core al 100 %.

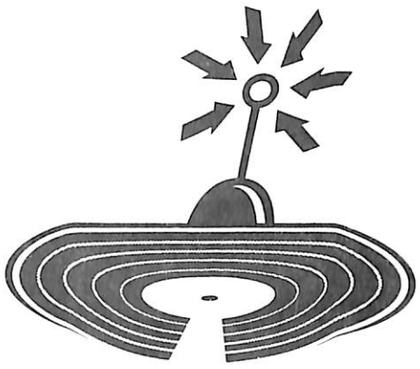
Freaks
Zzoma (Cuernavaca, 2001)
El otro lado del rock morelense, letras inteligentes y mucha experimentación con atmósferas densas y obscuras.

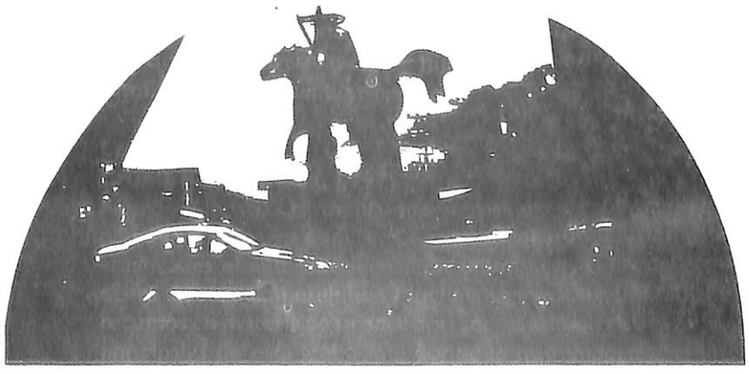
Amanita Muscaria
Amanita Muscaria (Cuernavaca, 2001)
Una banda incomprendida entre lo que prolifera musicalmente en Morelos, sin duda una banda sin limitaciones, con mucha imaginación.

Desorden en el Infierno
DNA (Cuernavaca, 1994)
Las influencias brotan a flor de piel, una banda ecléctica por las personalidades de sus integrantes. La rola "La Bouree", de corte instrumental, está basada en la obra de Johan Sebastián Bach, popularizada por Jethro Tull. DNA la presenta en una versión quimerizada para heavy metal. Las fotos y los créditos son de pronóstico reservado.

Música para largas distancias
Dormitorio (Cuautla, 2000)
La heroica Cuautla no es la excepción en cuanto rock se refiere. Dormitorio es una banda con una visión muy particular del rock, una especie de musicalizadores de emociones desangeladas del ser humano, con la misión de autoflagelarse para sentirse con vida.

Cruela
Cruela (Cuernavaca, 1997)
Ricardo Alonso, artista plástico y rockero de coraza, personaje reflexivo e incisivo en cuestiones de difusión artística, es el autor intelectual de un trabajo sin precedente en el rock morelense. Mucha imaginación y pocos recursos en materia de producción son las características principales de esta grabación, donde lo que importa es hacer rock sin falsas poses, por el simple gusto, pues.





PROGRAMA "EDMUNDO VALADÉS" DE APOYO A LA EDICIÓN DE REVISTAS INDEPENDIENTES

CONVOCATORIA 2004

Contigo es posible

Con objeto de fomentar las labores de difusión de la literatura y el arte mexicanos, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), la Dirección General de Publicaciones (DGP), el Programa Cultural Tierra Adentro (EL PROGRAMA) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), convoca a las revistas independientes a concursar para obtener uno de los 19 (diecinueve) apoyos económicos que se otorgan para su edición.

Podrán participar tres diferentes grupos de revistas editadas en nuestro país que cumplan con las siguientes condiciones:

A) ***Revistas literarias editadas en los estados de la República***, que cuenten con un mínimo de dos números o al menos un año de existencia y, de modo preferente, tengan entre sus objetivos la promoción y difusión de la literatura en particular la producida por los jóvenes. Podrán participar los proyectos de nueva época de revistas cuyo último número se haya publicado entre 1994 y 2004.
Se seleccionarán 8 (ocho) revistas que, de acuerdo con sus características de edición, podrían alcanzar un apoyo económico anual de hasta $71,000.00 (setenta y un mil pesos 00/100 m.n.).

B) ***Revistas literarias editadas en el Distrito Federal***, que cuenten con un mínimo de dos números o al menos un año de existencia y, de modo preferente, tengan entre sus objetivos la promoción y difusión de la literatura mexicana. Podrán participar los proyectos de nueva época de revistas cuyo último número se haya publicado entre 1994 y 2004.
Se seleccionarán 6 (seis) revistas que, de acuerdo con sus características de edición, podrían alcanzar un apoyo económico anual de hasta $71,000.00 (setenta y un mil pesos 00/100 m.n.).

C) ***Revistas de arte editadas tanto en el Distrito Federal como en los estados de la República***, que cuenten con un mínimo de tres números o por lo menos un año de existencia y, de modo preferente, tengan entre sus objetivos la promoción y difusión del arte mexicano con un enfoque especializado o interdisciplinario (arquitectura, artes visuales, danza, letras, medios audiovisuales, música y teatro). Podrán participar los proyectos de nueva época de revistas cuyo último número se haya publicado entre 1994 y 2004.
Se seleccionarán 5 (cinco) revistas que, de acuerdo con sus características de edición, podrían alcanzar un apoyo económico anual de hasta $114,000.00 (ciento catorce mil pesos 00/100 m.n.).

Los interesados podrán recoger las Bases Generales de Participación y el formato de solicitud en los siguientes domicilios:

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección de Estímulos a la Creación Artística
Hamburgo 115
Col. Juárez
06600
México, D. F.
Tels: 12 53 90 30 ext. 128 y 12 53 90 47 ext. 128
m Insurgentes

Programa Cultural Tierra Adentro
Av. Revolución 1877, 8° piso
01000
México, D. F.

Instituto Nacional de Bellas Artes
Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura
Subdirección de Publicaciones y Documentación
Brasil 37
Col. Centro
06020
México, D.F.

Los creadores residentes fuera del Distrito Federal podrán obtener las Bases Generales de Participación y el formato de solicitud por correo ordinario, enviando un sobre tamaño carta con su nombre, dirección y estampillas postales. También se podrán solicitar estos documentos por correo electrónico en: protrad@correo.conaculta.gob.mx y eleon@correo.conaculta.gob.mx o a través de la página electrónica del CONACULTA: www.conaculta.gob.mx/cnca/fonca

La fecha límite de presentación de solicitudes y documentación será el 04 de marzo de 2005 en las oficinas de la Dirección de Estímulos a la Creación Artística del FONCA, con domicilio arriba citado. El horario de recepción de solicitudes será de 10:00 a 14:30 hrs., en días hábiles. En ningún caso serán tomadas en cuenta las solicitudes que sean recibidas en las oficinas del FONCA después de estas fechas, o que no cuenten con la documentación y anexos requeridos completos.

Los resultados se publicarán en los principales diarios de circulación nacional, el 22 de mayo de 2005.

México, D. F., diciembre 12, 2004

CONACULTA • FONCA
la CULTURA en tus manos

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 18 años de inversión en el patrimonio vivo de México

SISTEMA NACIONAL DE CREADORES DE ARTE

CONVOCATORIA 2004

para INGRESAR como Creador Artístico

Contigo es posible

Con la finalidad de estimular a los creadores de talento y excelencia, con acciones que permitan fomentar la creación individual y su ejercicio en condiciones adecuadas, para contribuir a incrementar el patrimonio cultural de México, la Secretaría de Educación Pública, a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, de acuerdo con las Reglas de Operación del Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA), convoca a los creadores en las siguientes disciplinas:

ARQUITECTURA
ARTES VISUALES
COMPOSICIÓN MUSICAL
COREOGRAFÍA
LETRAS
MEDIOS AUDIOVISUALES
TEATRO

A partir del lunes 13 de diciembre de 2004 se recibirán solicitudes para ingresar al SNCA como Creadores Artísticos.

En caso de resultar aprobada la solicitud de ingreso por las Comisiones de Selección, los creadores artísticos se incorporarán al SNCA por un periodo de hasta tres años y recibirán mensualmente el estímulo económico establecido por las Reglas de Operación vigentes del SNCA. Se otorgarán hasta **75** distinciones.

Las distinciones serán decididas por las Comisiones de Selección integradas por especialistas en la disciplina que se trate.

Los resultados se publicarán el **15 de mayo de 2005**, en los principales diarios de circulación nacional.

Los interesados deberán acudir a las oficinas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para obtener la Solicitud y las Bases Generales de Participación. También se podrá obtener la información en la página electrónica del Conaculta: www.cnca.gob.mx/cnca/fonca/

Los residentes en los Estados de la Federación podrán recoger la documentación en las oficinas de las instancias culturales de la entidad.

Para los residentes en la Ciudad de México que deseen entregar sus propuestas personalmente podrán hacerlo en Hamburgo No. 115, Col. Juárez, C.P. 06600, México, D.F. La fecha límite para recibir proyectos será el viernes **11 de marzo de 2005**. El horario de recepción de solicitudes será de 10:00 a 14:30 horas en días hábiles. Para los envíos por mensajería, la fecha límite de recepción será el jueves 18 de marzo en ese mismo horario, por lo que no se recibirán trabajos después de esta fecha.

México, D.F. 12 de diciembre de 2004.

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección de Estímulos a la Creación
Hamburgo No. 115, Col. Juárez
C.P. 06600, México, D.F.
(m) Instrumentos urgentes
deca@correo.conaculta.gob.mx

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA | SEP

CONACULTA • FONCA

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes

La CULTURA en tus manos

15 años de inversión en el patrimonio vivo de México

PRIMERO SUEÑO

LIBRERÍA DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

IZAZAGA 92, CENTRO HISTÓRICO
DELEG. CUAUHTÉMOC C.P. 06980
M. ISABEL LA CATÓLICA
TELFAX: 57 09 78 18
correo-e: primerosueno@yahoo.com

UJ fm
ALTERNA 6.1

PELTRE
chienne69@hotmail.com

GRUPO CD4

((rico pero sabroso))

biciclope diseño gráfico
cristobal sanchez

biciclope_dsg@hotmail.com
(01 777) 3 15 75 74

anúnciate aquí

tu negocio

Zaira Espíritu

044 777 115 46 64
(01 777) 311 08 85

tabiquerevista@hotmail.com